

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GÓMEZ R.

AÑO VII.

El Santuario, 26 de Junio de 1927.

No. 80.

UNA CARTA

El Santuario, junio 15 de 1927.

Señor Director de «El Santuariano».
—Presente.

Estimado amigo:

La aparición de «El Debate», periódico destinado exclusivamente a la defensa de la Religión y del conservatismo es, en mi concepto, un acontecimiento que debe llenar de satisfacción a cuantos se preocupan por el feliz porvenir de la Patria.

Dirigido por un ilustre joven, a quien los antioqueños tenemos motivo para estimar, bajo los auspicios del Ilmo. señor Arzobispo Primado y del Ilmo. señor Perdomo, «El Debate» dará a nuestra política una orientación definida; pondrá fin a la alarmante anarquía de opiniones que primaron en las pasadas elecciones; en vez de fomentar, procurará, con el prestigio que se presenta, la unión del conservatismo que es una imperiosa necesidad. El ejemplo de ese aadalid de nuestra causa marcará el rumbo a todos los periódicos conservadores de la República para que, formando un bloque fortísimo, combatan por las ideas; enseñará a todos que, lejos de desprestigiar a nuestros hombres, debemos reconocer sus méritos y si, como hombres, ejecutan actos que punjan con los dictados del partido, no es vilipendiándolos como se les corrige. La caridad obliga a los partidos como a los individuos.

De desearse sería que la notable sociedad de católicos que, venciendo graves dificultades, ha logrado fundar tan importante empresa, promoviera una reunión de delegados de los periodistas católicos conservadores de la República y en una Junta acordaran un modus operandi. Así se apagarían los fuegos con que se socaba la reputación de individuos llamados a prestar a la patria grandes servicios.

Si el partido conservador no abre los ojos para ver el abismo a donde corre; si no busca una orientación uniforme en todo el país, pocos años



DR. PEDRO JUSTO BERRIO

El Liceo de León XIII

se adhiere muy cordialmente a los justos festivales que en el Departamento y en toda la República se celebran con motivo del primer centenario del natalicio del insigne Gobernador doctor Pedro Justo Berrío, quien en corta vida pudo exhibir una larga y gloriosa plana de servicios a la Patria. Hace votos porque sus virtudes cívicas y sus admirables prendas como gobernante se sean imitadas por los presentes y futuros gobernantes de nuestra Patria.

En esta fecha gloriosa saluda respetuosamente el Liceo al ilustre actual mandatario de Antioquia General Pedro J. Berrío, digno hijo de aquel cuyas glorias celebramos.

El presidente del Liceo de León XIII,

EUSEBIO M. GÓMEZ

El Santuario, mayo de 1927.

pasarán sin que sucumba, víctima de odios y de errores.

Nada importa que «El Santuariano» carezca del prestigio que para buscar esa resolución que nos salve, tome la iniciativa y recomiende la idea. Los hombres notables y verdaderamente patriotas, oyen las opiniones hasta de los necios. Y si las hallan aceptables, no se avergüenzan en seguirlas. Y si sus voces se pierden como voz en el desierto, nada importa: le quedará la honra de haber buscado medio de contener los males que se ven venir, cuando lleguen—que llegarán—le harán justicia.

Deseamos que «El Debate» tenga un crecido número de suscriptores. Deseamos más: que todos los periódicos católicos y conservadores tomen la misma orientación, pues así, lejos de fomentar la división del partido, lo que no es propio de patriotas y católicos, contribuirán a echar en olvido errores y recriminaciones.

Continúe usted, estimado amigo, luchando por la causa de la Religión y del Partido, con el tino que ha tenido hasta hoy. Y si en el presente no se hace justicia a quien, solo en el sostenimiento del periódico por varios años, Dios y la Patria le agradecerán su benéfica labor. El premiará sus sacrificios.

Su amigo,

JOSÉ M^o ZULUAGA G.

La prensa buena y la prensa mala

Si todos los católicos cuerdos y bien intencionados reflexionaran detenidamente sobre los buenos efectos que la buena prensa produce en la sociedad, y los malos y desastrosos de la prensa mala, entonces todos se propondrían proteger aquella y le harían guerra sin cuartel a ésta.

La experiencia nos enseña y nos muestra claramente cómo las naciones y los pueblos donde no tiene cabida la mala prensa hay moralidad, tranquilidad y bienandanza; pero apenas esas poblaciones abren sus

puertas a los malos libros y malos periódicos, se ve decaer la moral, la tranquilidad y el bienestar.

Los jóvenes y aun los hombres de avanzada edad que han llevado una vida modelo y han tropezado con un libro o un periódico malo, hasta entonces han sido buenos. Es el mal libro como un ladrón que sale al camino a los caminantes ofreciéndoles llevarlos por caminos más rectos y los conduce a los espesos bosques donde los despoja de todos sus bienes y aun de la vida. De la misma manera el mal libro o el mal periódico le sale a un joven educado en la Religión y la Moral, y comienza a seducirlo y a dirigirlo con almibaradas expresiones y lo va alejando de los sacramentos y lo va haciendo coger hastío a las iglesias y fastidio y antipatía al clero y cuando lo tiene en los montes de la indiferencia por lo bueno, le arranca el precioso tesoro de la fe y mata en él todo sentimiento de moral. De esto tenemos ejemplos sin número. Veamos uno: Había en cierta población un joven que en sus primeros años fue un modelo de piedad, de modestia y honestidad, de una manera que solían llamarle otro San Luis Gonzaga. Durante una larga permanencia en Francia, cayeron en sus manos los impíos escritos de Voltaire. Los leyó y volvió a leer, y volvió a su patria convertido en incrédulo formal y corrompido en sus costumbres. En su patria hizo por muchos años una vida escandalosa, olvidado de Dios y de todas las cosas divinas, huyendo de sí mismo y de toda sociedad, y consumiéndose lentamente. En vano procuraron sus amigos y parientes traerlo de nuevo al buen camino; él rechazaba con mofa y sátira mordaz todos sus discursos y todas sus súplicas, y cuando, aumentando su flaqueza, un sacerdote entró en su aposento para reconciliarle con Dios, entró en un movimiento de ira tan violento que estuvo a punto de tirarle un pistoletazo. Aquel infeliz fue hallado un día en su habitación muerto y horriblemente mutilado. El horror que inspiraba era tan grande que nadie quería sacarle de la casa donde estaba y fue preciso pagar mucho dinero a unos trabajadores para que lo llevasen en un carro a un lugar no sagrado.

Propongámonos, pues, proteger de cuantas maneras esté a nuestro alcance a la buena prensa, y hacer guerra sin cuartel a la mala que es el arma más formidable con que se le hace guerra a la Religión y a la Moral. No nos suscribamos ni compremos periódicos ni libros malos, porque eso sería contribuir con nuestro dinero a la destrucción de la Moral y de la Religión y al envenenamiento de nuestras almas. Hoy tenemos diarios y periódicos magníficos, que a la vez que atienden a la defensa de la santa causa, atienden también a los intere-

ses generales e irradian luces de todas clases: materialmente nada perdemos por hacer el boicoteo a las malas publicaciones y es mucho lo que ganamos espiritualmente.

EUSEBIO M. GÓMEZ R.

¿Por qué despreciamos las costumbres antiguas?

Antiguamente todo cristiano al pasar por el frente de los templos se descubría respetuosamente su cabeza. ¿Por qué se va acabando esta santa costumbre que confiesa implícitamente la presencia real de Jesucristo, se va acabando? ¿por qué?

Antiguamente cuando se anunciaba la salida del Santo Viático a las calles, todos los que podían corrían a acompañarlo, considerando que es el Criador, Rey de los cielos y tierra quien allí sale, y a quien los ángeles tienen a grande honor hacer compañía. Por qué hoy sale tan solo, acompañado solamente por unas pocas de votas mujeres? ¿Por qué?

Antiguamente los hijos profesaban a sus padres un verdadero respeto y al salir a sus viajes y al volver de ellos pedían su bendición y besaban su mano, y también al irse a dormir, por la noche, y al levantarse por la mañana, después de honrar a Dios y a la Virgen, daban las *buenas noches* o *los buenos días* a sus padres, y también pedían su bendición. Por qué esa santa costumbre desapareció? ¿por qué?

(Continuará)

Historia del Santuario

CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE
GÓMEZ

Don Vicente Gómez, hijo de don José Gómez, casó con doña Margarita Hoyos, y de estos nacieron: el Pbro. don Ramón Gómez uno de los principales sacerdotes santuarianos. Fue cura de Granada y murió aquí pero fue llevado a sepultar a Granada, donde era cura; Nicolás, Vicente, Francisco, Teresa, Gertrudis y María Josefa.

Casó don Juan Nicolás con doña Micaela Gómez de quienes nació don Fernando que casó con doña María Ramírez de quienes nacieron: don Máximo, doña Ana, doña María de los Mártires, casada con don Ramón Ramírez. Abuelos éstos del escritor de estas líneas. También fue hijo de don Fernando el señor general don David Gómez R. que nació en El Santuario el 1º de mayo de 1851, fue educado por su tío el Pbro. Emigdio Ramírez. Casó en primeras nupcias

con doña Liberata García de quienes nacieron: Eudisia, que ingresó en la Comunidad de Hermanas de la Caridad con el nombre de Hermana Alicia; Liberata, María Josefa y Dolores. En segundas nupcias casó don David con doña Isabel Henao y de este matrimonio nacieron: el doctor David Gómez H., Emigdio, María, Mercedes y otras. Fue el general don David Gómez un caballero a carta cabal, cumplió con exactitud sus deberes cívicos, jamás dejó de contribuir con su voto. Su espada y su pluma estuvieron siempre a la defensa de las sanas instituciones. Fue representante al Congreso, diputado a la Asamblea, tesorero de Rentas del Municipio de Medellín, juez integérrimo. Este ciudadano es gloria del Santuario, su pueblo natal.

IGNACIO GIRALDO R.

INFORMACION

Meses de María y del Corazón de Jesús. Con entusiasmo y fervor se celebró todo el mes de María y con no menos fervor y entusiasmo se está celebrando el mes y la fiesta del Sagrado Corazón. Las devociones al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen son las llamadas a conservar o recuperar la moral y bienestar de la sociedad tan amenazada.

Fiesta de la Patrona. Para celebrar la fiesta de la Patrona, Nuestra Señora de Chiquinquirá, se preparan los santuarianos. Esta fiesta se celebrará muy solemnemente el 9 de julio.

Fiesta de San Antonio. La fiesta que los devotos de San Antonio acostumbra celebrar, por inconvenientes insuperables no se pudo hacer el 13, día del Santo y se transfirió para celebrarla muy solemne el 8 de julio.

Tranvía de Oriente. Vertiginosamente se acerca el tranvía de Rionegro a donde llegará a fines del presente año. Lo que hace pocos años parecía un sueño, una ilusión, se convierte ya en una realidad, a pesar de los obstáculos que los enemigos de esta empresa le han opuesto.

Cura de Aquitania. Para Cura de esta incipiente población fue nombrado nuestro amigo el Presbítero Ramón Arcila. Este virtuoso y espiritual sacerdote es una esperanza para el porvenir de esa región. Con entusiasmo ha trabajado por el progreso el Cura saliente, Presbítero Domingo Ramírez, y estamos ciertos que no con menos entusiasmo trabajará el Presbítero Arcila: que haga muchos progresos espirituales y materiales son nuestros deseos.

De Coadjutor de Cocorná, en reemplazo del Presbítero Ramón Arcila, fue nombrado el Presbítero Manuel S. Agudelo.

La Sra. Carolina Pérez de H., se encuentra hace algunos días en esta población en busca de aires propicios a su quebrantada salud. Le deseamos pronto restablecimiento y grata permanencia entre nosotros.

También está en la población la señorita Sofía Gómez, para quien igualmente deseamos grata permanencia.

Ferías. Las últimas trimestrales del Santuario estuvieron magníficas. Celebramos mucho que en vez de retroceder se avance.

Fiesta de la Madre. Un grupo de señoritas deseosas de que se establezca en esta ciudad la fiesta de la Madre, quisieron poner la base celebrando en honor de la Madre un lindísimo festival que aunque este año no se celebró el propio día, en los próximos sí se celebrará oportunamente. Se celebró con misa solemne y con una velada hermosísima. Para estas señoritas nuestros aplausos y felicitaciones.

Corpus Christi. Solemnísima estuvo esta fiesta. Los altares estuvieron muy elegantes. Varias señoritas, fervorosas devotas de Jesús Sacramentado, adornaron la plaza con 16 bellos arcos. Es plausible además el fervor y entusiasmo por la función de Corpus.

En el mes de abril hubo los siguientes

NACIMIENTOS:

Clara R., de José D. Gómez y Mercedes Aristizábal. Carmen E., de Isidro Escobar y Carlina Duque. María Emma, de Isidro Agudelo y Sixta T. Agudelo. Horacio, de José M. Montoya y María J. Ramírez. Ana D., de Ramón A. Duque y Florinda Duque. José A., de Roque Giraldo y Laura R. Giraldo. Carmen, de Miguel Valencia y María J. García. Juan B., de Juan de D. Gómez y Ana R. Aristizábal. María J., de Antonio Jiménez y María J. González. Manuel T., de Ignacio Giraldo y María J. Aristizábal. Francisco, de José Manuel Ramírez y María J. Serna. María J., de Abel Ramírez y Bertilda Gallego. José Adán, de Valerio A. Castaño y Carmen E. Duque. Benilda, de Pedro Giraldo y Clementina Gómez. Anibal, de Jesús Gómez y Concepción Gallego. Laura Elvira, de Pedro A. Gómez y María J. Gómez. José Luis, de Francisco Zuluaga y Eulogia González. Francisco José, de Francisco Gómez y Elvira Ocampo. Luis E., de Miguel Serna y Flora Gómez. Luis, de Elías Serna y Clara R. Arcila. Manuel, de Pedro Duque y Concepción Serna.

MATRIMONIOS:

Miguel Salazar e Isabel Ramírez. Roberto Pérez y Carmen R. Gómez.

DEFUNCIONES:

Adultos, 5.
Niños, 8

En el mes de Mayo hubo los siguientes

NACIMIENTOS:

Luis S. Gómez, de Daniel y María Gómez. María del R., de Pedro Duque y Concepción Serna. Berta Inés, de Adriano Cardona y Teotiste Giraldo. Rufina, de Luis Aristizábal y Rufina A. María del Rosario, de José Carlos Zuluaga y Ana M^a Botero. Ester Lucila, de Rafael Gómez y Carmen Duque. María de la Luz, de Luciano Quintero y Mercedes Aristizábal. Francisco, de Julio E. Gómez y Julia Giraldo. Manuel T., de Jesús Montoya y Rosalina Gómez. Mariana, de Hipólito Ramírez y Mercedes Giraldo. Miguel Angel, de Carmelo Arango y Matilde Serna. Teresa, de Francisco Botero y María Jesús Pineda. Rosa María, de Santiago Ocampo y Cándida Rosa Zuluaga. Luis E., de Elías Martínez y Ernilda Aristizábal. Leonor, de José J. Castaño y Emilia Rojas. María del Carmen, de Antonio J. Hoyos y Teresa Gómez. Francisco Luis, de Andrés Ramírez y Elvira González. Manuel T., de Heliodoro Zuluaga y Joaquina Arbeláez. María Jesús, de Ignacio Botero y Rosa Gómez. Ofelia, de Arsenio y Filomena Zuluaga. Dolores, de Jesús Muñoz y Rufina Gómez. Carmen, de Enrique Gómez y Teresa Giraldo. Manuel, de Luis Orozco y Ana M. Ramírez. Jaime, de Eleazar y Dolores Gómez. Luis Horacio, de Roberto Serna y Mariana Gómez. María Alicia, de Francisco Zuluaga y Carmen E. Gómez. Teresa, de Esteban y Feliciano Ramírez. María Rosalina, de Jesús y Mercedes Giraldo. Clara Rita, de Francisco Zuluaga y Carlina Gómez. Clementina, de Luis Zuluaga y María Cecilia Gómez. Octavio, de José Aristizábal e Isabel Vargas. Francisco, de José Duque y Elisa Gómez. Ramón, de José Ocampo y de Inés Ramírez. Fernando, de José Aristizábal y María de la Luz Gómez. Francisco, de Rafael Salazar y Zoila Botero. Luis E., de José D. Martínez y Bartolina Ceballos. Jerónimo, de Prudencio Orozco y Elvira Quintero.

MATRIMONIOS:

Alberto Gómez y María del Rosario Zuluaga. Jesús Salazar y C. Inés Mejía. Roberto Duque y María Rosario Giraldo. Benjamín Martínez y Rita Pineda. José Jesús Gómez y Teresa Botero. Jesús Antonio Serna y Ester Zuluaga. Félix Duque y Luisa Botero. José Miguel Salazar y Sabina Zuluaga. Andrés Quintero y María Jesús Soto. Luis M^a Zuluaga y Rosa Amelia Giraldo. Rodolfo Mejía y Socorro Gómez. Misael Salazar y M^a Cruz Castaño. Antonio y Rosario Giraldo.

«EL SANTUARIANO» ES LEIDO EN TODOS LOS HOGARES CATÓLICOS.

LUCTUOSAS

La virtuosa señorita Elvira Aristizábal A.,

murió después de una corta enfermedad. Nuestro sentido pésame para su familia.

Rafael Duque Z.

Después de una muy larga enfermedad pasó a mejor vida este virtuoso ciudadano. Nuestro sentido pésame para su familia.

Fiesta de María Auxiliadora

Con grande entusiasmo y solemnidad las Rdas. Hijas de María Auxiliadora y los cooperadores salesianos, celebraron del 28 al 29 de mayo la fiesta de su excelsa Patrona.

El 28 se celebraron vísperas solemnes, salve, rosario, sermón y gran retreta.

El 29 a las 5 de la mañana misa y a las 7 gran desfile desde la capilla del colegio a la iglesia parroquial acompañado de la banda de Santa Cecilia que con sus armoniosos acordes daba gran solemnidad al acto. Una vez llegada la comunidad al templo se principió el Santo Sacrificio. Después del evangelio el celebrante, R. P. Joaquín Giraldo tomó un texto del Cantar de los Cantares y comentándolo expuso la gran dicha de las esposas de Cristo que hospedaban en sus pechos al Amor de los Amores. Llegado el momento de la comunión trescientas voces (entre las cuales sobresalía la de la Rda. Hermana Directora) entonaron himnos de alabanza al Divino Jesús Sacramentado; ¡qué momento tan patético! Nos parecía estar en la antesala del cielo oyendo al coro de las vírgenes cantar las alabanzas del Cordero sin mancha.

A las 9 misa a grande orquesta y sermón. De la una a las dos p. m. trisagio y en seguida una hermosísima procesión, y al llegar al atrio se cantó un hermoso himno.

Fue muy bello el desfile del colegio uniformado de azul y blanco, color de cielo y emblema de pureza. La comunidad llevaba tres hermosos pabellones.

A las 5 p. m. en la capilla del colegio hubo salve, rosario y sermón en el cual el orador comentando el texto «Huerto cerrado» del Cantar de los Cantares, dijo que el corazón de las niñas debe ser huerto cerrado a la maldad. La función terminó con la bendición con el Santísimo.

Felicitemos de corazón a las Rdas. Hermanas y hacemos votos al cielo por la prosperidad de las obras de Don Bosco.

IGNACIO GIRALDO R.

La moralidad

Es la moralidad, a la par que el trabajo, la fuente del engrandecimiento de las naciones, como la inmoralidad y la vida ociosa son su ruina y exterminio, porque las sociedades corrompidas marchan a pasos gigantescos a la desesperación y al suicidio; por esto los amantes de la moralidad debemos ser como vigilantes centinelas y dar el vade retro (hacia atrás) a la disolución y a la crápula.

Alerta padres y madres de familia: cuidado con la inocencia de vuestros hijos, mirad que como dice el Apóstol S. Pedro debéis vigilar «porque vuestro adversario el diablo anda como león rugiente buscando a quién devorar.» Ese adversario encarnado en corrompidos y corruptores acechan la inocencia de los pedazos de vuestro sér. Vigilad sus relaciones con personas de distinto sexo, porque como dice un proverbio, «La mujer es fuego, el hombre estopa y el diablo sopla».

Guerra a las modas indecentes como son los brazos, pechos y piernas desnudos, pues como dice «El Pan del Alma», «Las esclavas de la moda con el señor D. Diablo han hecho boda» «Las mujeres que enseñan pantorrillas, no serán del varón buenas costillas.»

Vergüenza debe ser de sus esposos, las que su cuerpo muestran a ojos curiosos.

Se quiere volver a la desnudez de nuestros primeros padres? que primero vuelva, pues, el mundo entero a la prístina inocencia

IGNACIO GIRALDO R.

San Francisco

dejó en Asís el perfume de su mansedumbre y la huella de su fe

Los rosales que todos los años florecen en el claustro del convento de Asís crecieron en lugar de las espinosas zarzas en que el pobrecito se revolcó para acallar las tentaciones del Demonio.

La pequeña ciudad de Asís está situada en la provincia de Umbría, que se encuentra en el centro de Italia y cuya superficie la cubren casi por completo las estribaciones de los Apeninos.

Es, pues, una región montañosa, agreste, en la que el paisaje es bien diferente del que se admira en la Italia clásica, sobre la ribera de Génova o en el golfo de Nápoles. Es de líneas más austeras, ataviada con colores menos brillantes.

Asís, apacible ciudad provinciana que cuenta escasamente con veinte mil habitantes, es como todas las poblaciones de aquella Umbría poblada y civilizada por los etruscos, un antiguo burgo fortificado. Está guar-

dada, para decirlo así, para una altura en la cual perduran aún los restos de una antiquísima ciudadela. Para llegar hasta ella desde la estación ferroviaria, como acontece en muchas ciudades de Europa, hay que hacer un largo trayecto por los senderos estrechos y laberínticos, pero que no dejan lugar a dudas con respecto a la conformación topográfica de esta Umbría, tierra idílica que vio nacer a Rafael y al pobrecito Francisco de Asís.

La ciudad, que no ha podido desenvolverse como otras poblaciones vecinas—Perusa, por ejemplo,—conserva muchos detalles de su antiguo aspecto. Las calles son estrechas y trepan, contorsionándose, hasta las muchas veces centenaria ciudadela. Como en Florencia, en Pisa y en Siena, se encuentra una gran plaza—la inevitablemente llamada plaza Víctor Manuel—en la que se hallan varias construcciones y monumentos antiguos, vestigios de la grandeza de Roma, fantásticas construcciones medievales y edificios de gran pureza arquitectónica, obra del Renacimiento.

En esta misma plaza se levanta un templo de Minerva, con sus seis graciosas y esbeltas columnas y que está franqueado por una elevada torre así como por una hermosa «loggia», semejante a la «loggia dei Lanzi» florentina. Esta plaza es el único conjunto arquitectónico interesante de Asís. Las iglesias, numerosas, son menos interesantes por sí mismas que por los recuerdos que evocan. Y, más que hacia la catedral de San Rufino, cuyo portal descansa sobre dos leones de mármol rosa, el turista se precipita, deseoso de penetrar en la capilla de Santa Clara, donde reposa el cuerpo de Clara de Asís, y, sobre todo, en el convento de San Francisco.

La iglesia es una curiosidad, con tres pisos: la iglesia superior y la inferior—construidas en un estilo un tanto diferente—y la cripta, donde el cuerpo del santo se encuentra depositado desde 1818.

Aunque al pie de la iglesia inferior se ha construído una amplia explanada, hasta allí se acude menos para admirar el paisaje o las bellezas arquitectónicas que para evocar la extraordinaria vida del pobrecito de Asís que ha trazado el gran Giotto, uno de los pintores italianos precursores del Renacimiento.

Hijo de un rico comerciante harto apegado a los bienes terrenales, fue, como más tarde Juana de Arco, incomprendido por cuantos le rodeaban, máxime cuando, por las noches, para aplacar los fuegos del pecado, en pleno invierno, revolcábase en las nieves. Este modo de ser del joven Francisco y su inclinación a la pobreza, hay que convenir en que alarmaban y molestaban no poco a su padre. ¿No llegó a vender una parte

de las mercaderías del honorable comerciante para procurarse el dinero necesario para atender a sus primeros raptos caritativos? ¿No se ocultó durante varios días en el más sombrío rincón de la iglesia para escapar al explicable furor paterno, y cuando su padre lo condujo ante el obispo para obligarle a renunciar a su herencia, no se despojó, ante el santo varón, de todas sus ropas para demostrar su regocijo al abandonar todos los bienes de este mundo?

Y así, pobre y desheredado Francisco—cuyo verdadero nombre era Pablo—fuese a vivir a la ermita de Santa María de los Angeles. Mas un día oyó las palabras evangélicas que le incitaron a salir por el mundo sin oro y sin abrigo, descalzo y con un sólo norte: hacer el bien. Francisco salió y predicó, entusiasmándose ante la belleza de la naturaleza y de las cosas humildes. Los pájaros y las aguas cristalinas fueron sus compañeros. Los cantos de unos y la frescura de las otras colmaron de sana alegría su purísimo espíritu. En todo encontró motivo para loar al Creador y hasta en el terrible lobo de Guban, el terrible lobo que cantó el máximo poeta de nuestro siglo, descubrió un amigo en cuyo comercio halló tantas o mayores venturas que con el apacible cordero.

Pasó Francisco de Asís por innúmeras y crueles tentaciones. Una noche que había decidido consagrarse a las plegarias, arrodillado sobre las duras piedras de su oratorio, dícese que Satán le insufló el deseo de dormir. La tentación del Pobrecito era tanta que sus ojos comenzaron a cerrarse; pero aquel hombre de espíritu purísimo poseía también una férrea voluntad, y, cuando ya sus fuerzas flaqueaban, reaccionando, salió del oratorio, despojóse de sus hábitos, y se revolcó, desnudo como estaba, entre las zarzas. Mas, al contacto de su cuerpo, cada espina trocóse en una rosa y desde entonces, en los jardines del convento de San Francisco, crecen las rosas sin espinas, unas rosas cuyas blanquísimas hojas parecen manchadas por diminutas gotas de sangre....

Tales son las escenas que Giotto, con seguro pincel, ha trazado hace ya muchos años en los muros de las iglesias superior e inferior de San Francisco.

Contempladas estas edificantes obras de arte, queda por ver el crucifijo milagroso, cuyo cristo de marfil volvió un día la cabeza hacia San Francisco. Y nada más, porque Asís, sin San Francisco y los conmovedores recuerdos que de él se conservan, no sería sino una apacible ciudad provinciana reposando humildemente entre las viñas y los rosales.

LEÓN ABENSUR